



# La grulla doliente

Kanoko Okamoto

Traducción del japonés, prólogo y notas de  
Javier Camacho Cruz



# Índice

Prólogo .....	9
Notas al texto.....	51
<i>La grulla doliente</i> .....	53
Apéndices .....	93
Notas sobre el Gran Terremoto.....	95
Flores de glicina .....	97
Kamakura.....	101
Mujer X Y Z.....	111
En plena floración .....	117
Sobre Yasunari Kawabata .....	119
Glosario .....	125
Bibliografía .....	129



Kanoko Okamoto  
Museo Okamoto Tarō de Kawasaki (川崎市岡本太郎美術館)

# Prólogo

CON MESURA, PARA KANOKO, DE KANOKO<sup>1</sup>

Si usted, aventurado lector, supiera de antemano quién es la denostada autora de esta novela corta, no le quepa la menor duda de que posee unos conocimientos literarios muy por encima de la media japonesa. O gustos sumamente particulares, que para el caso es lo mismo. Y no se trata de que el traductor tenga la pretensión de parecer un pedante hiperbólico. Más bien todo lo contrario, el humilde expositor de una triste realidad: que a la escritora —parafraseando a Lorca— no la conoce el toro ni la higuera.

Más aún cuando lo que se sabe de ella nada tiene que ver con lo que se suele maldecir de su persona: pueril, malencarada, casquivana, mentirosa, indecorosa, petulante, egoísta, narcisista o, simplemente, madre del artista más singular que parió la vanguardia nipona, Tarō Okamoto. Toda una ristra de lindezas que para sí hubiera querido Oscar Wilde cuando plasmó en *El retrato de Dorian Gray* aquel famoso aforismo de «Solo hay una cosa peor en el mundo que el hecho de que hablen mal de uno, y es que no hablen de uno».

Prosopopeya al margen, ello constituye el consabido perfil de Kanoko Okamoto (1889-1939), escritora esteta de principios del siglo pasado que pasó a la posteridad más por sus

---

1 つつしみておくる、かの子へ、かの子より (*Tsutsushimite okuru, Kanoko he, Kanoko yori*). Dedicatoria de sus *Obras completas* tomada aquí como ejemplo de su retórica egotista.

turbiedades —muchas de ellas relacionadas con su folletinesca vida y la querencia de su artística familia hacia la mundanidad— que por su versátil obra literaria, una auténtica catarsis egotista con tintes wilde-proustianos que soliviantó los cimientos de la enquistada sociedad de la década de 1930 y provocó que quedara reducida al silencio bajo la estela de su propio mito: «Ippeikanoko»<sup>2</sup> fue este un histriónico personaje a caballo entre la tradición confuciana y la liberación femenina tras la Restauración Meiji (1866-1869) que exploró *la intimidad del yo femenino* y la estética del sujeto moderno.

Por ello, el propósito de este libro es intentar rescatar a tan singular escritora del más infame e inmerecido de los olvidos con la publicación de su novela debut: *Tsuru wa yamiki* (鶴は病みき), traducida aquí por primera vez a una lengua extranjera y directamente del japonés bajo el título de *La grulla doliente*.

Entrados en materia, casi todos sus biógrafos tienden a compararla con el mismísimo Balzac por su pintoresca imagen de literata oronda, no demasiado agraciada y tremendamente prolífica (hipérgrafa de pata negra). No obstante, si paseamos brevemente por su biografía, comprobaremos más similitudes con escritores de la talla de Wilde o Proust que con el autor de *La comedia humana*. Ni que decir tiene si nos adentramos en su estilo narrativo o temática donde la belleza, la tragedia y el individualismo de raigambre romántica se imbrican con su particular visión del arte, la religión y el ser humano, «ámbitos estos que llevó largo tiempo en su corazón y nunca dejaron de atormentarla»<sup>3</sup>.

Al mismo tiempo, veremos una carrera llena de altibajos, producto de una mente inquieta en una época de profundos cambios —infancia en Meiji, juventud en Taishō y madurez en Shōwa—, revoloteando fervorosamente entre sus tres grandes etapas: poética (1907-1929), ensayístico-filosófica de corte

2 Okamoto Tarō, *Ippeikanoko. Kokoro ni ikiru sugoi fubo*, Chikuma Shūhansha, 1995, pág. 216.

3 Kumasaka Atsuko, *Okamoto Kanoko no sekai*, Tōjyusha, 1976, pág. 209.

budista (1928-1936) y novelística (1936-1939), algo que para ella supuso «cargar con tres jorobas»<sup>4</sup>. De todos modos, vayamos por partes.

Nacida con el nombre de Kano Ōnuki (Okamoto era el apellido de casada) en una de las residencias que su acomodada familia poseía en Minami Aoyama, zona del barrio tokiota de Akabane, el 1 de marzo de 1889, el mismo mes y día en que también lo haría, tres años más tarde, el otro gran protagonista de esta historia: el escritor Ryūnosuke Akutagawa (1892-1927).

Fue hija primogénita —y tercera de diez hermanos— de Ai Suzuki y Torakichi Ōnuki, un matrimonio bien avenido oriundo de la zona rural de Futago en la prefectura de Kanagawa, a orillas del río Tama. Su padre, un educado lugareño de ideas epicúreas y heredero de la fortuna de unos prósperos comerciantes del período Edo llamados los Yamatoya, era latifundista y alcalde de la zona, y su madre, una vehemente y culta mujer con profundos conocimientos artísticos que dedicó su vida a transmitir ardorosamente el gusto por la cultura a todos sus vástagos.

En tan próspero hogar, Kanoko crece siendo una niña mimada, glotona, vanidosa y sobreprotegida por unos padres indulgentes que no escatimaron en nada a la hora de satisfacer todos sus caprichos. Ahora bien, no hay rosas sin espinas. En 1894, a la edad de cinco años, enferma de escrófula, razón por la cual es enviada a la casa materna de Futago para evitar la insalubridad de la capital.

Alejada del seno familiar, la infante Kanoko pasará allá dos oscuros años bajo el cuidado de una vieja viuda, antigua dama de llaves de palacio del viejo Dominio de Satsuma, quien se encargará de su educación, adoctrinándola en férreos patrones de corte elitista, esto es, bajo la premisa del *ryōsai kenbo* (*buen esposa y sabia madre*), e instruyéndola en el arte de la caligrafía, la música, la danza, la literatura clásica como el *Genji monogatari*, el *Manyōshū* o el *Kokinwakashū*, la costura y el inglés. Al

---

4 Kumasaka Atsuko, obra cit., pág. 215.

mismo tiempo, asistirá a clases en una escuela preparatoria de la zona para niños pudientes donde aprenderá, entre otras cosas, los clásicos confucianos chinos, conocimientos estos que, al igual que otros escritores de su tiempo, la vincularían para siempre a una rica herencia cultural.

Esta primera etapa de formación contribuyó en gran medida a moldear su extravagante personalidad. El enclaustramiento educativo, unido a la sobreprotección parental, sembró en ella un exacerbado sentimiento de vanidad reflejo de aquella inseguridad hacia la vida que, con el tiempo, la fue transformando en una genio inmadura, taciturna, impulsiva, melancólica, fantásica, diligente, egocéntrica, arrogante, displicente y maniática<sup>5</sup>; o dicho de otro modo, el síndrome de Peter Pan que lastró a lo largo de su existencia y del que se alimentaba su particular retórica egotista.

Posteriormente, en 1896, con la llegada de la reunificación familiar, ingresa en la Escuela Primaria de Takatsu, zona colindante a Futago. Ahora bien, pronto tendría que aparcarse los estudios por queratitis y neurastenias continuas como consecuencia de su silente escrófula. De nuevo, sería trasladada —esta vez a la capital con su nodriza— para recibir tratamiento en el famoso Hospital Miyashita de Kyōbashi durante cerca de un año. No obstante, este parón nunca afectaría a su educación, pues siempre dispuso de profesores particulares que velaron por sus estudios hasta 1898, año en que regresa a las clases de Takatsu, terminando con honores y en un tiempo récord en 1901.

Al año siguiente, en 1902, marcha nuevamente a Tokio para continuar sus estudios de secundaria siguiendo la estela de su idolatrado hermano Shōsen (1887-1912), otro joven talentoso que iniciaba su formación en el prestigioso Instituto Metropolitano de Hibiya, entonces llamado Primer Instituto de Tokio, y donde fue discípulo del escritor Jun'ichirō Tanizaki. Imbuido este de un espíritu literario y sabedor del potencial lírico de su hermana, avivó en ella esa temprana e insaciable

---

5 Okamoto Ippei, *Kanoko no ki*, Chikuma Shūhansha, 1996, pág. 58.



pasión por la lectura al sumergirla en la literatura occidental que imperaba en aquellas décadas como Zola, Dostoievski, Maupassant, Tolstói o Tsurguéniev.

Tampoco sería grano de anís la influencia del joven Tanizaki en los hermanos Ōnuki. Por un lado, Shōsen, con quien funda una segunda temporada de la revista universitaria *Shinshichō* (*Corriente de Nuevas Ideas*) y, por otro, la enamoradiza Kanoko, quien verá en este un amor platónico —nunca correspondido— digno de su precoz vanidad. Toda una inspiración para una joven ambiciosa y soñadora de apenas 13 años que quedó embelesada del ambiente hedonista de la juventud literaria de principios del siglo xx. De modo que, bajo seudónimos tan dispares como Nobara Ōnuki, Reijin Ōnuki o Tamamizu Ōnuki, principia titubeante en el mundo literario. Durante un tiempo, publica pequeños escritos y poemas haiku, *tanka* o *shintaiishi* en revistas literarias como *Joshi Bundan*, *Shinsei* y *Shinchō*, y en la sección cultural de los periódicos *Yomiuri* y *Manchōhō*, siendo incluso premiada con el primer galardón del *Shōgakusekai* (Mundo Estudiantil).

Simultáneamente, en diciembre de ese año, aprueba el examen de acceso al exclusivo Instituto Femenino Atomi —privilegio al alcance de pocas— donde continuará formándose en esos ortodoxos postulados inherentes a la educación de toda niña bien. Allí recibirá clases de poesía y literatura clásica japonesa de la propia fundadora Kakei Atomi (1840-1926) y del profesor de poesía Motoharu Hattori (1875-1925), quienes pronto elogiaron su extraordinario talento lírico. Por otro lado, al ser una joven taciturna, retraída y de enormes ojos caídos, sus compañeras del internado le pondrían de mote *la Rana*, lo que exacerbará también su complejo de patito feo.

Mientras tanto, aparte de zascandilear por los ambientes literarios en que se movía su hermano, continuará su actividad poética y publicará poesía *tanka* en diversas revistas literarias como *Bungakusekai* o *Kyusen* (Asociación de Estudiantes del Atomi) hasta su graduación en el año 1907. Ahora bien, un año atrás, en julio de 1906, había tenido lugar uno de los hechos más importantes de su carrera. Nuevamente de la mano

de su hermano, conoce en una reunión literaria a la famosa poetisa Akiko Yosano (1878-1942), todo un referente de la vanguardia poética para muchas jóvenes intelectuales de la época que vieron en ella un símbolo de la liberación femenina. Su estilo, románticamente desinhibido y eróticamente feminista, embriagó a una impetuosa y ardiente Kanoko que ya por entonces daba síntomas de *querer llegar a ser una mujer excepcional*<sup>6</sup>, en otras palabras, la Murasaki Shikibu del siglo xx.

---

6 *Okamoto Kanoko zenshū*, Tōjyusha (15), 1974-1978, pág. 92.



En el Instituto Femenino Atomi.  
Museo de Literatura Japonesa Moderna (日本近大文学館)